

El enigma de la melancolía

NOEMÍ BALLART

Introducción

En el presente trabajo desarrollaré principalmente la noción de melancolía, diferenciándola de otra que presenta algunos puntos en común con ella: el duelo. Enmarcaré mi exposición siguiendo los textos freudianos tales como *Introducción del Narcisismo*, escrito en 1914 y *Duelo y melancolía*, redactado un año más tarde. Este último es considerado, en parte, como una continuación de su escrito sobre el narcisismo. Me serviré, además, de la teoría libidinal presente en aquella época de la obra freudiana para describir el proceso que obliga a quitar la libido de los objetos, la libido convertida en narcisista, que no puede encontrar el camino de regreso hacia los objetos y desde allí, un devenir patógeno de ese proceso.

Desarrollo

a) Introducción del narcisismo y la libido

Desde *Introducción del Narcisismo*, Freud, S. expone que la persona afligida por un dolor orgánico y por sensaciones penosas resigna su interés por todo lo que no se relacione con su sufrimiento. Mientras sufre, la persona retira la libido de sus objetos queridos, pierde el interés libidinal y cesa de amar por lo que la libido y el interés yoico, tienen el mismo destino volviéndose indiscernibles. En el interior del yo la libido sufre una estasis, es decir un estancamiento displacentero de la misma.

A medida que el displacer expresa un aumento de tensión, existe una necesidad de poner la libido sobre objetos, esto ocurre cuando la investidura del yo con libido pasa cierta medida.

La libido, comienza por catectizarse sobre el yo, en el narcisismo primario, antes de ser enviada desde el yo hacia los objetos exteriores: “Nos representamos así una libido primitiva del yo; más tarde,

una parte es cedida a los objetos, pero fundamentalmente la libido del yo persiste y se comporta, respecto a la libido de objeto, como el cuerpo de una ameba respecto a los pseudópodos que ha emitido” (Freud, 1914, p. 73). La retirada de la libido objetual hacia el yo constituye el narcisismo secundario, que se observa especialmente en los estados de hipocondría y delirio de grandezas. Desde la teoría libidinal propuesta por Freud, la libido se nombrará como objetual o yoica, en relación con su localización, destacando que no toda ella podría colocarse en un objeto. Aquello no transferible podría denominarse como resto autoerótico, como parcialidad residual.

Para Freud el yo es una unidad a construir, por esto sostiene que: “Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (Freud, 1914, p. 74).

b) El duelo

Freud, describe que “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. En dicho estado el sujeto presenta una pérdida de la capacidad de elegir algún nuevo objeto de amor (Freud, 1915, p. 241); trayendo consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida, pero nunca se lo considera un estado patológico ni se remite el sujeto al médico para su tratamiento. En general confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno perturbarlo.

Durante el transcurso del proceso, se produce una prolongación de un tiempo necesario para la elaboración de la pérdida, el sujeto reacciona perdiendo el interés por el mundo exterior y sustrayendo la libido de todo objeto que no remita al objeto perdido. Así, el objeto perdido es investido por toda la capacidad libidinal que pueda emplear el sujeto a tal efecto, impidiendo toda nueva ligazón. El duelo muestra características semejantes a la melancolía, pero falta en él la perturbación del sentimiento de sí. Hay una pérdida de interés por el mundo exterior (en todo lo que no recuerde al muerto), pérdida de escoger algún objeto de amor. Hablamos

de un enangostamiento del Yo, una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros intereses.

La resolución del duelo implica que el sujeto vaya comprendiendo gradualmente que el objeto amado no existe más para que el yo pueda ser otra vez libre y sin inhibiciones. Para lograr esa instancia, deberá pasar por el Trabajo de duelo, proceso doloroso que consiste en ir depositando la libido sobre un nuevo objeto, es decir, ser capaz de recatectizar el mundo.

“Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. “La libido se retira del objeto pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados” (Freud, 1915, p. 242-243). Parece natural este displacer doliente, de hecho, una vez cumplido el trabajo del duelo el yo recupera su libertad. El duelo y la melancolía no son los únicos procesos psíquicos que demandan energía, ya que existen otros, que también demandan un trabajo psíquico como ocurre por ejemplo con el trabajo del sueño, en las operaciones de condensación, desplazamiento otras.

c) La melancolía

Durante el recorrido de la obra freudiana vemos que en la melancolía, el sujeto padece una cancelación de interés por el mundo exterior la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición a toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y en autodenigraciones.

El examen de la realidad muestra que el objeto no existe más y que el sujeto no puede dar cuenta de lo que ha perdido ni logra precisar la magnitud de dicha pérdida.

El sujeto melancólico, sufre el influjo de una instancia crítica muy fuerte. Es como si operaran en el yo dos instancias paralelas y autónomas producto de su previa escisión. Una parte del Yo se contrapone a la otra, la toma por objeto y se comporta como una auténtica conciencia moral. Son los primeros esbozos de las futuras

elaboraciones de Freud respecto del concepto de Ideal del Yo y del Superyó. Se observa que en el sujeto, es muy fuerte la impresión de que el superyó ha arrasado hacia sí a la conciencia. El yo no interpone ningún veto, se confiesa culpable y se somete al castigo.

La práctica analítica da cuenta de personas que se comportan de una extraña manera. Si uno les da esperanza y los alienta en el tratamiento se muestran descontento y generalmente empeoran. Se puede atribuir esto en un principio a un desafío a la persona del analista y a un empeño por demostrar su superioridad sobre el mismo. Luego se llega a una concepción más profunda, uno termina por convencerse que la persona no soporta el reconocimiento ni el elogio sino que reacciona de manera inesperada frente a los progresos de la cura. Toda solución que pueda llevar a una mejoría, suspendiendo los síntomas, le provoca un refuerzo momentáneo de su padecer por lo que empeora el curso de su tratamiento y en vez de mejorar presentan una reacción terapéutica negativa. Hay algo que se opone en ellas a la curación que es temida como un peligro. En estas personas no prevalece la voluntad de la curación sino la necesidad de estar enfermas, como si una resistencia y un aferramiento a la ganancia de la enfermedad, los llevara a sentir una necesidad de castigo.

Freud sentencia que si el sujeto dice tener culpa, él ha de tener razón. A diferencia del duelo, el quantum libidinal resignado por la pérdida del objeto de amor, no es destinado a las ligazones de nuevos objetos. En ella, la libido sustraída del objeto perdido vuelve al Yo. El Yo no cede el objeto, no quiere resignarlo, aunque este se sabe definitivamente perdido. Es mediante la identificación narcisista del Yo con el objeto perdido, que el Yo lo sustituye. La identificación narcisista por regresión tiene por objeto la sustitución del objeto de amor resignado. En el escrito *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”* Freud sostiene que la melancolía muestra a un yo dividido, descompuesto en dos fragmentos, uno de los cuales arroja su furia sobre el otro. Ese otro fragmento es el alterado por introyección, que incluye al objeto perdido. Pero tampoco desconocemos al fragmento que se comporta tan cruelmente. Incluye a la conciencia moral, una instancia crítica del yo, que también en

épocas normales se ha contrapuesto críticamente, solo que nunca de manera tan implacable y injusta. Existe el supuesto de que en nuestro yo se desarrolla una instancia que se separa del resto del yo y puede entrar en conflicto con él. Es lo que llamamos superyó, aspecto al que Freud refiere en su texto como ideal del yo y le atribuimos las funciones de observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica, la principal influencia en la represión.

A partir de la introducción del concepto de narcisismo Freud enuncia que en la melancolía predomina el tipo narcisista de elección de objeto. El sujeto ama en el objeto el rasgo que recuerda lo que él fue y ha perdido, los méritos que él no tiene y desearía tener, es decir, se ama en el otro lo que falta al yo para alcanzar el ideal.

La libido libre no fue desplazada sobre otro objeto sino retraída sobre el yo, es decir, se produjo una identificación del yo con el objeto perdido, y de esta manera los reproches del yo hacia la persona perdida se convierten ahora en autorreproches. La sombra del objeto cayó sobre el yo. En el fondo, la pérdida importante ha tenido lugar en el propio yo, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo. Los reproches con los cuales el enfermo se abruma corresponden en realidad a otra persona, a un objeto erótico, y han sido vueltos contra el propio yo, regresión de la libido del yo, lo que se traduce como autorreproches que se dirigen desde la conciencia moral.

Conclusiones

Mientras que el duelo o aflicción es un proceso normal, la melancolía es patológica. Ambos, duelo y melancolía, sobrevienen como consecuencia de la pérdida de algún objeto o situación amada; en ambos casos existe un estado de ánimo doloroso, una pérdida de interés por el mundo exterior, una pérdida de la capacidad de amar y una inhibición general de todas las funciones psíquicas (empobrecimiento anímico). Sin embargo, existe una diferencia, pues la melancolía incluye otro síntoma que no está en el duelo: la pérdida de la autoestima.

La resolución del duelo implica que el sujeto va comprendiendo gradualmente que el objeto amado no existe más; culmina cuando

el yo queda libre y sin inhibiciones, depositando la libido sobre un nuevo objeto, es decir, es capaz de recatectizar el mundo. En la melancolía, en cambio, la libido libre no fue desplazada sobre otro objeto sino retraída sobre el yo, es decir, se produjo una identificación del yo con el objeto perdido. Es característico de la melancolía un empobrecimiento yoico, siendo el mismo menor, en el duelo.

En el fondo, la pérdida importante ha tenido lugar en el propio yo. En el proceso del duelo se empobrece el mundo y en la melancolía el yo. En la melancolía la relación con el objeto aparece complicada por una ambivalencia: el amor y el odio luchan entre sí, para desligar a la libido del objeto y para evitarlo.

Para finalizar citaré algunas oraciones de Christian Johann Heinrich Heine poeta del romanticismo, nacido en Prusia en 1797, muerto en París en 1856. Fue uno de los más destacados poetas del romanticismo y ensayista alemán del siglo XIX.

“Enfermo estaba; y ese fue
de la creación el motivo:
creando convalecí, y en ese esfuerzo sané”.

Cabe comentar que el poeta, debido a su origen judío y a su postura política fue constantemente excluido y hostigado. Vivió de modo solitario, desempeñando una labor comprometida y polémica. No obstante, nos muestra, que a través del arte se produce una transformación en la persona ya que mientras creaba y estando convaleciente pudo sanar. Esto implica todo un trabajo no solo físico sino psíquico al que a veces el melancólico no tiene acceso, no puede, está impedido de hacerlo por todo lo mencionado anteriormente.

¿Será el enigma de la melancolía saber que el sujeto perdió un objeto amado pero no qué perdió de ese objeto?

Por otro lado, Freud nos transmite en un claro decir sobre la importancia del Amor en la vida de un sujeto “Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero se ha de empezar a amar para no caer enfermo. Y enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar”.

Bibliografía

Freud, Sigmund (1976-1979). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund. (1976-1979 [1915]). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund. (1976-1979 [1923]). El yo y el ello. En *Obras completas* (Tomo XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.

Freud, Sigmund. (1976-1979 [1914]). Introducción del narcisismo. *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.